

Barcelona, bombardeada cada 50 años

Cuando el Ejército franquista entró en Barcelona, el 26 de enero de 1939, Barcelona había sido bombardeada en 118 ocasiones desde el mar y desde el aire por la Armada franquista y los aviones italianos con base en Mallorca. No era sin embargo la primera vez que la capital catalana era atacada con artillería pesada. De hecho, en los últimos 300 años a contar desde el final de la guerra, en seis ocasiones fue atacada con bombardeos masivos, lo que hace una media de un bombardeo cada medio siglo al que se refirió anteayer el catedrático Gregorio Peces-Barba tomando como referencia al general Espartero, Duque de la Victoria, a quien se atribuye la siguiente frase: "Hay que bombardear Barcelona cada 50 años para mantenerla a raya".

Durante el asedio de Barcelona al final de la Guerra dels Segadors, en 1651, un levantamiento contra la presencia de las tropas castellanas en Catalunya para participar en la Guerra de los 30 años, contra el pago de las quintas y contra el proyecto de Unión de Armas del entonces ya depuesto conde-duque de Olivares, Barcelona fue bombardeada en varias ocasiones con el fin de acabar con la resistencia de los catalanes.



También el 25 de agosto y el 15 de septiembre de 1705, durante la guerra de Sucesión, una Barcelona ocupada por las tropas borbónicas fue acosada por la artillería aliada. En la primera ocasión cayeron sobre la Ciudad Condal más de 6.000 bombas y en la segunda fue repetidamente bombardeada hasta que finalmente el virrey Velasco aceptó capitular y el archiduque Carlos se hizo con la capital catalana.

De nuevo fue bombardeada en 1842 por la artillería instalada en Montjuïc por el citado general Espartero. Un bombardeo que duró casi 13 horas con el objetivo de castigar la sublevación civil de los barceloneses contra la política librecambista del gobierno español. Durante aquel bombardeo cayeron sobre la ciudad 1.014 proyectiles, fueron destruidos 460 edificios y murieron una treintena de ciudadanos.

Un año después, en 1843, el general Prim, de Reus, volvió a utilizar la artillería contra Barcelona. Nombrado gobernador, tuvo que hacer frente a la rebelión de la Jamància contra los conservadores, palabra de origen caló que significa hambriento. De aquellos sucesos procede la frase de Prim "o faixa o caixa", referente a la disyuntiva que se le presentaba: o el fajín de

general o el ataúd. Para someter a los insurrectos, Prim puso asedio a la ciudad durante dos meses hasta pacificarla, dejando una tercera parte de los edificios destruidos. El militar reusense recibió entonces el fajín de general.



También durante la Setmana Tràgica, en 1909, la revuelta contra las quintas para la guerra de Marruecos convirtió Barcelona en el objetivo de la artillería militar contra las barricadas de los insurgentes, especialmente en las calles del Casc Antic. Otra ocasión en que la ciudad resultó bombardeada fue con motivo del 6 de Octubre de 1934, cuando las tropas militares comandadas por Batet, dispararon un obús contra el edificio de la Generalitat después que Companys declarara la República Catalana. Más obuses empleó el ejército para someter a los emboscados en el edificio del Cadci, en la Rambla, donde murieron los separatistas Jaume Compte, Manuel González Alba y Amadeu Bardina.

29-X-11, J.M. Sòria, La Vanguardia